

Cuando el cristianismo “prohibió” la reencarnación

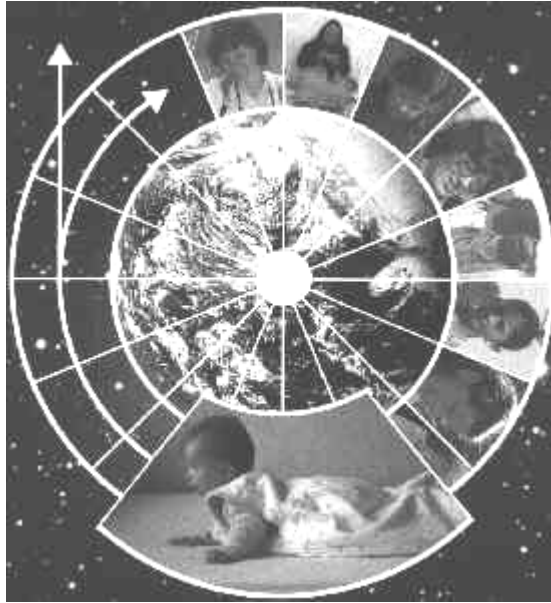
- Por Iñaki Berazaluce |
- 24.08.2012 |



La mayoría de las religiones orientales creen en la reencarnación, incluyendo el hinduismo, el jainismo, el sintoísmo y con matices, el budismo. Los hinduistas creen que el alma es inmortal y se encarna sucesivamente en distintos cuerpos, que no serían otra cosa que “contenedores” temporales de nuestra esencia más immanente, el alma.

Los cristianos primitivos también creían en la transmigración de las almas, una convicción que impregnó buena parte del cristianismo original hasta el siglo V, cuando se convirtió en la religión oficial del Imperio Romano. En el año 543, el emperador **Justiniano**, al parecer influido por su esposa Teodora, decidió **eliminar cualquier referencia a la reencarnación** del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Los motivos de Justiniano no eran religiosos, sino políticos: el emperador consideraba que la creencia en una nueva vida **socavaba el poder terrenal de la Iglesia**. Al contrario, la fe en un cielo y un infierno que premiara o castigara los actos cometidos en esta vida confería un poder superior a la Iglesia y, de rebote, a su valedor, en este caso el emperador.



Para dotar de legitimidad al nuevo dogma, Justiniano convocó un **sínodo en Constantinopla**, curiosamente la ciudad más próxima –geográfica y teológicamente- a la creencia en la reencarnación, cuyo máximo valedor era el filósofo y teólogo **Orígenes**. (*Constantinopla era la capital del Imperio Romano de Oriente, desde que en 330 el emperador Constantino había provocado el cisma con Roma, por un quítame allá esas prerrogativas.*) Según rezan las crónicas, aquel cónclave estuvo totalmente controlado por Justiniano, hasta el punto de que el mismo Papa Vigilio rehusó participar.

El concilio de Constantinopla calificó de **anatema** (tabú) la reencarnación, al considerarla incompatible con la resurrección. Si los orientales creían que el alma podía **“reciclarse”** en distintos cuerpos, los cristianos se ufanaron en que cuerpo y alma forman un todo, como el hardware y el software de un ordenador, para entendernos. Por si fuera poco, **la resurrección es menos democrática que la reencarnación**, porque si bien para los budistas todos somos almas reencarnadas, la resurrección sólo está al alcance de unos pocos: Lázaro, Jesús, Eutico...

La reencarnación –creía con muy buen criterio el emperador- ofrecía una segunda (y tercera y cuarta) oportunidad, **una bola extra con la que enjugar el karma de esta vida**, por utilizar el término hinduista. No sorprende, por tanto, que la misma motivación –teológica en su argumentación, política en su intención- llevó al **Islam** a descartar la reencarnación como posibilidad. Según el artículo de Roger Riviére en la Gran Enciclopedia Rialp, órgano oficioso del Opus y por tanto, autoridad en la materia:

Pero por mucho que Roma se oponga a un concepto que considera “herético”, lo cierto es que **la creencia en la reencarnación está cada vez más extendida en Occidente**, en parte por la influencia de las religiones orientales que llegan filtradas por la Nueva Era, en parte por un creciente número de médicos disidentes que desconfían la visión materialista de la ciencia. Es el caso de los psiquiatras **Brian Weiss** o **Ian Stevenson**, convencidos de que la reencarnación es la única explicación posible a casos clínicos en los que el sujeto aparenta tener regresiones a vidas pasadas.

